

U N A V I D A E J E M P L A R



EL LEGADO DE
Floreal Gorini

Creación, lucha y coherencia. Floreal Gorini
unió a lo largo de su fecunda vida las
palabras y los hechos, las ideas y las obras. Fue
un dirigente y militante excepcional.

La trayectoria del presidente del Instituto
Movilizador de Fondos Cooperativos es un
luminoso legado para recorrer el camino hacia
una nueva sociedad, más justa y solidaria.



INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

U N A V I D A E J E M P L A R



EL LEGADO DE
Floreal Gorini

- 3 Homenaje en Rosario
Edgardo A. Form

- 5 Su sello indiscutible
Segundo Camuratti

- 9 Ideas como faros en la noche
Alberto Rezzónico

- 13 Construcción de la utopía
Carlos Heller



INSTITUTO **M**OVILIZADOR DE **F**ONDOS **C**OOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

Homenaje en Rosario

El sábado 30 de octubre de 2004, más de medio millar de cooperadores y amigos de nuestro movimiento, se dieron cita en Rosario para testimoniar el respeto, la admiración, el reconocimiento al máximo dirigente y constructor del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos: Floreal Gorini.



Rezzónico, Heller, Camuratti y Form: a la memoria de Floreal Gorini.

Ese día, al término de la 45^o Asamblea General Ordinaria del IMFC, se llevó a cabo el primer homenaje a un hombre excepcional, constructor de utopías y animador de esperanzas, luchador infatigable por una sociedad justa, solidaria y humanista.

A través de las palabras del nuevo presidente del Instituto Movilizador, Segundo Camuratti; del presidente de Idelcoop, Alberto Rezzónico y del gerente general del Banco Credicoop, Carlos Heller, las mujeres y los hombres que colmaron el salón de actos de la Universidad Nacional de Rosario, adhirieron con

inocultable emoción, respetuoso silencio y una ovación sostenida, a la evocación de la personalidad, el pensamiento y la obra de Floreal.

Los conceptuosos discursos que transcribimos íntegramente en esta publicación, nos brindan una semblanza de esta entrañable figura que ha dejado una marca indeleble en todos los que tuvimos la suerte y el honor de compartir con él infinidad de momentos, ideales y realizaciones.

Como todo gran maestro, Floreal Gorini dejó sus enseñanzas en vida y lo seguirá haciendo a partir de ahora, desde que pasó a formar parte inseparable de nuestra memoria individual y colectiva.

Edgardo A. Form

Gerente General

Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

"Su sello indiscutible"



Segundo Camuratti
Presidente del Instituto
Movilizador de Fondos
Cooperativos

este homenaje:

El consejo de administración del Instituto me ha encomendado, junto con dos entrañables dirigentes y amigos, el doctor Alberto Rezzónico y Carlos Heller, expresar nuestros sentimientos y valoraciones de quien ha sido, para todos nosotros, el gran maestro y la guía permanente a lo largo de muchos años de militancia en el movi-

Compañeras y compañeros cooperadores, invitados especiales, amigos todos. Querida Lidia, esposa de Floreal, y queridos hijos y nietos de Floreal Gorini, que nos honran con su grata presencia en

miento cooperativo. Esto, por sí solo, es un motivo de inmensa emoción y de una gran responsabilidad. Pero permítanme compartir con ustedes un sentimiento muy personal, que todos sabrán interpretar plenamente.

Tal como lo expresara en una circunstancia muy triste, cuando despedimos a Floreal en la sala Solidaridad del Centro Cultural de la Cooperación, con la familia del Instituto Movilizador, integrada por sus consejeros, funcionarios y representantes de las cooperativas asociadas, teníamos el anhelo compartido de testimoniarse el reconocimiento unánime de varias generaciones de cooperadores, en oportunidad de realizar la asamblea general ordinaria convocada para el día de hoy, pues en este marco, por su propia decisión, tenía previsto concluir con el mandato que lo consagró hace dos años como presidente de nuestra entidad y dejar paso a una nueva etapa.

Él mismo había propuesto que quien les habla asumiera la titularidad del Instituto, por lo que ambos habíamos imaginado este momento de un modo diferente. Pero, lamentablemente, su repentina desaparición física nos impidió compartir ese anhelo, concebido como un nuevo acto de militancia y de servicio al movimiento.

Con esta sensación difícil de describir y, al mismo tiempo, con la inmensa responsabilidad que me ha otorgado la asamblea finalizada hace pocos instantes, quiero brindarles estas reflexiones sobre la personalidad y la trayectoria de quien fuera nuestro máximo dirigente.

La historia del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, a lo largo de sus 45 años de fecunda existencia, tiene el sello indiscutible de la capacidad creadora de Floreal, de su firmeza en los principios y la necesaria flexibilidad para enhebrar vínculos con infinidad de organizaciones populares, movimientos sociales, políticos y culturales, así como figuras destacadas de nuestro pueblo, quienes más allá de los consensos o las diferencias, siempre valoraron la personalidad sobresaliente de quien fuera, hasta hace pocos días,

el presidente de nuestro Instituto y director del Centro Cultural de la Cooperación.

Quienes tuvimos la satisfacción y el honor de compartir con Floreal Gorini sus ideales, su lucha ineludible, las infinitas reuniones de trabajo acumuladas durante décadas de militancia social y política, los encuentros casuales o los actos multitudinarios, coincidimos en caracterizarlo como un gran constructor, un dirigente que tenía la capacidad de articular voluntades y ponerlas en acción.

Orador brillante y persuasivo, Floreal conjugaba la profundidad de su análisis y los fundamentos rigurosos con la explicación clara, sencilla y contundente.

Esta cualidad del líder que conduce a partir del consenso y la lealtad, se combinaba en Gorini con otro atributo clave: el saber escuchar. Floreal escuchaba a sus interlocutores con todos los sentidos, de un modo sincero y auténtico, transmitiendo la seguridad y la confianza de que en esos intentos de diálogo no había nada más importante. Esto habla del respeto profundo que predicaba y practicaba nuestro recordado dirigente.

Austero y coherente, Floreal Gorini pertene-

cía a esa categoría poco frecuente de personalidades que viven como piensan.

Trabajador infatigable, racionalista a todas luces, también tenía su costado severo a la hora de la crítica, que siempre ejercía con sentido pedagógico, con la finalidad de dejar una enseñanza.

La visión estratégica, sumada a esa rara virtud de combinar firmeza principista con flexibilidad en las formas, es lo que sobresale en su formación política. Esto le ha permitido ver, al igual que los grandes estadistas, los escenarios futuros con sorprendente lucidez, marcando en cada etapa de nuestro movimiento las estrategias certeras y las tácticas más apropiadas.

Para decirlo con palabras del periodista Eduardo Aliverti, quien le dedicó un emotivo editorial en su programa de radio, *"muere con Gorini alguien que, como cualquiera, tuvo todos los errores que pueden y quieran encontrarse cuando hay una vida entera dedicada a la acción política. Pero que jamás, nunca jamás, se quebró ideológicamente. Es decir que muere con Gorini alguien que nunca se equivocó en lo esencial. Y que entonces tuvo el mérito mucho mayor que el haber*

sobrevivido y conseguido que a su lado se sobreviviese en forma digna a la más brutal de las dictaduras; o a las más peligrosas amenazas de ahorcamiento sufridas por el movimiento cooperativo, en un país que continúa rigiéndose por la ley de entidades financieras de Martínez de Hoz".

O como lo expresó el politólogo Atilio Borón en su comentario publicado por Acción: *"Su mirada sobrevolaba las mezquindades, inevitables en el terreno histórico y social, y se clavaba incansablemente en el horizonte de la nueva sociedad que él, desde su lugar, bregaba incansablemente por crear".*

Podríamos ir más atrás, al momento dramático del golpe de Estado de 1966, cuando la dictadura de entonces se ensañó de un modo directo y brutal con el Instituto Movilizador y sus cooperativas asociadas. Eran tiempos muy difíciles, cuando parecía que todo estaba perdido. Pero Floreal, el primero entre sus pares, tuvo un rol decisivo en el diseño de la estrategia para la resistencia y la defensa de nuestras entidades. Y así, con lucha y perseverancia, sin bajar ninguna bandera, logramos superar una de las noches más negras de la historia argentina.

La enumeración de anécdotas, experiencias per-

sonales y colectivas, frases memorables y vivencias compartidas con Floreal Gorini en todos estos años, forman parte del patrimonio común de los cooperadores que nos formamos a su lado y darán lugar a las múltiples actividades que realizará nuestro Instituto en su homenaje, tal como fueron anunciadas al comienzo de la asamblea por Raúl Guelman.

Por mi parte, creo que es tiempo de recoger el legado de Floreal a través de sus propias palabras, en dos de los actos que han quedado grabados definitivamente en la memoria de cada uno de nosotros. Me refiero, en primer término, a la celebración del 45º aniversario del IMFC, cuando expresó:

"Hay que librar una batalla de ideas y de resistencia contra los intereses creados y los prejuicios; contra los explotadores y las estructuras que construyen para mantener su sistema. El avance hacia la concreción de la utopía requiere muchas batallas, pero sin duda la primera es la batalla cultural, instalar la idea en la mente humana, cuya fuerza creadora sumada a otras miles lograrán dar la batalla final".

Y para finalizar, llevémonos este legado que

compromete a las generaciones presentes y futuras de cooperadores, sintetizado en un fragmento del discurso que Floreal Gorini pronunció el 22 de noviembre de 2002, al dejar inaugurada su última gran obra:

"Ponemos el Centro Cultural de la Cooperación, con modestos recursos pero muchos esfuerzos, al servicio del proyecto que elaboremos entre todos, para que de aquí salga un pensamiento nuevo de confrontación, que asegure la vigencia del humanismo. Tendremos que ganar presencia en la sociedad de modo que nuestro trabajo fructifique en el proyecto de crear un pensamiento que alimente a la inteligencia, que nutra a la sociedad, que le dé bases para encontrar formas organizativas, para coincidir con otras organizaciones sociales y políticas que tienen los mismos objetivos, desterrar los sectarismos y dogmatismos, e iniciar caminos de acción conjunta para terminar con esta vergüenza de un país con recursos naturales abundantes para cobijar a muchos más millones de los que somos, para vivir en una sociedad más plena, donde los valores humanos se desarrollen en la búsqueda de la superación de la humanidad".

Muchas gracias.

Ideas como faros en la noche



Alberto Rezzónico
Presidente de Idelcoop

Apreciados familiares de Floreal, aquí presentes; queridos amigos:

Como acaba de señalar Camuratti, este encuentro debió ser una demostración de cariño y de reconocimiento

al dirigente que por propia decisión dejaría de integrar el consejo de administración, después de una vida dedicada al Instituto. En la última reunión del cuerpo por él presidido, realizada en Buenos Aires, se podía ya sentir la densidad del afecto pronto a desbordar en el abrazo fraterno y en el más que merecido aplauso. Por eso, cuando en la mañana de domingo me comunicaron su inesperada partida, no pude de-

jar de pensar que el destino le había permitido concretar un último acto de humildad: retirarse en silencio, como siempre, esquivo a cualquier expresión de adulación a su persona. Más tarde, cuando el consejo de administración decidió que integrara este panel de homenaje acordándome el privilegio de honrarlo de palabra, recelé del sentimentalismo, que obnubila la razón, y de la retórica, que la disfrazaba, y me propuse compartir con todos ustedes el Gorini que vivencio.

Alguna vez dijo Nietzsche, obsesionado por descubrir el móvil que impulsa al ser humano a actuar de una forma determinada, "quiero conocer tu gran idea". No la variedad de ideas que lo pueblan sino aquella que, elegida entre todas, determina en forma irrevocable su conducta. Quien responde a ese mandato interior, pensaba, es invencible. Nada ni nadie puede doblegarlo. Pues bien, Floreal Gorini

fue un hombre de una sola idea expresada en diversidad de formas, todas ellas concéntricas: la defensa de la dignidad humana, la oposición visceral a cualquier forma de explotación, la práctica de la democracia efectiva, la justicia social. En ese objetivo centró su vida; por ese objetivo desarrolló sus talentos y militó intensamente en los campos de la política, el sindicalismo y el cooperativismo, volviendo, con esa actividad teórica y práctica, cada vez más resistente la urdimbre de su ideario socialista.

Su actividad fue el espejo que reflejó la luminosidad de ese ideal. Es que la moción interior, como señalaba Ingenieros, tiende siempre a objetivarse y en el acto que concreta se observan con transparencia los valores que conlleva o las pulsiones inconscientes que lo determinan. Por eso es que tantas veces vemos cómo no coinciden los valores y creencias confesados con los ejecutados, siendo siempre verdaderos los últimos. Floreal, en este aspecto, estaba tallado en una sola pieza. Dicho y hecho, pensamiento y acción, guardaron siempre en su vida una coherencia absoluta. Aún en aquellas propuestas o acciones suyas

con las que se pudiera disentir, era imposible encontrar un desvío utilitario, mezquino, producto del cálculo, el egoísmo o el interés.

Las personalidades raigales irradian y atraen como faros en la noche oscura porque muestran, encarnados, los valores que las sustentan. Conducen por presencia y por ejemplo. Pero si además de atraer y de orientar, es decir, de ser reconocidos como líderes, son capaces de servir respetuosamente, de establecer vínculos afectivos con las personas a las que dirigen o con las que dirigen, adquieren envergadura de maestros aunque no se lo propongan, porque maestros son aquellos capaces de influir profundamente en otros, induciendo a la elección de caminos y no imponiéndolos. Gorini no fue educador por profesión ni por afición. Pero ¿quién de nosotros puede afirmar que no se ha sentido esclarecido por su palabra, acogido por su talante respetuoso y comprensivo y motivado para la acción por su conducta de dirigente comprometido y su honestidad sin tacha?

Ser respetuoso y comprensivo es reconocer la dignidad propia de cada quién. No consentir o adular para ganar su voluntad. Y aquí también, convengamos, Floreal era tan respetuo-

so con las personas como implacable a la hora de confrontar ideas. La demagogia no figuraba en el elenco de sus proceder. Muchas veces, durante tantos años de compartir responsabilidades, sobre todo desde la presidencia del Instituto de la Cooperación, debimos considerar el lugar que debe ocupar, la orientación que debe seguir, los objetivos que tiene que cumplir y la metodología de la educación cooperativa. A veces coincidimos, a veces no. Pero nunca quedó en el aire, sin explicitación suficiente de su parte, el motivo de las diferencias.

En los últimos tiempos, los aspectos educativos quedaron subsumidos en la gran preocupación de Floreal por la cultura, entendida como esa densa trama de valores, costumbres, creencias e ideologías que contribuyen al y condicionan el comportamiento de las personas en sociedad, y su arraigada convicción de que es en ese ámbito donde se libran batallas decisivas con efectos sobre la relación de fuerza entre segmentos o clases sociales. Volviendo sobre lo dicho, para potenciar el camino del progreso social y comprender sus condicionamientos políticos, económicos e ideo-

lógicos es preciso desarrollar opciones valóricas, que puedan anclar en la subjetividad de las personas y determinar desde allí sus conductas sociales y políticas. El campo propio de confrontación valórica es el cultural y hacia allí apuntó Floreal poniendo en el proyecto el peso y el prestigio del Instituto y su incansable voluntad de trabajo. Ese era también el campo reservado para su trabajo futuro, propósito que no pudo ser cumplido.

Dice una conocida canción que cuando un amigo se va deja un espacio vacío. No parece una afirmación acertada. Hay, es cierto, una realidad material que estará determinada por su ausencia física. Pero hay también una realidad psíquica que registra la impronta dejada en nuestras vidas por las personas que influyeron en nosotros de una vez y para siempre. Esos no son espacios vacíos, son verdaderos yacimientos de vínculos personales que perviven en la memoria y en los afectos y allí permanecen para ser evocados y consultados. Y es esa la realidad que ocupa ahora Floreal. Esa presencia contribuirá, sin duda, a mitigar el dolor de la pérdida en sus familiares, depositarios del mayor tesoro de recuerdos vívidos y portadores del orgullo de ser esposa, hijos, nietos de un hombre

cabal; pero también nos permitirá a nosotros, sus compañeros de militancia en el campo cooperativo, contar siempre con su prudente consejo y su experiencia de constructor infatigable, los que deberemos buscar, claro, en nuestro propio interior, reconstruyendo diálogos, evocando maneras de pensar y de actuar e intuyendo las respuestas del maestro ante nuevas circunstancias, a la luz de su única y gran idea.

El trabajo no está concluido; en realidad, nunca habrá de darse por concluido porque todo lo que se detiene, retrocede. Mientras nuestro compromiso militante nos convoque, tal como sentimos con relación a otros compañeros que constituyeron lo que podríamos llamar la generación fundadora, tendremos la certeza de estar acompañados por Floreal Gorini. Muchas gracias.

Construcción de la utopía



Carlos Heller
Gerente general
del Banco Credicoop

El domingo 3 de octubre se fue la vida de Floreal Gorini, luego de casi ochenta y dos años de tozuda y luchadora existencia, hecho que dejó un vacío y un dolor profundo en quienes lo conocimos.

Quisiéramos con estas palabras recordar a un ser humano que sembró un surco de realizaciones y de sueños. Quisiéramos recordarlo sin condenarlo al bronce frío y mantener bien altas sus banderas para continuar con el camino que él nos mostró.

Se trataba de un hombre que tenía sus principios y no los abandonaría por nada del mundo. Su práctica fue consecuente hasta el último día

con sus valores, y esa coherencia expresa su estatura gigantesca en una época que nos acostumbró a un cortejo de deserciones, al abandono de principios y compromisos, a lisas y llanas traiciones a historias e identidades, tanto individuales como colectivas.

Su inflexible principismo comulgó con una notable flexibilidad táctica: en esa dúctil capacidad de unir lo diverso para confrontar con lo antagónico, se expresaron las características de firmeza y amplitud de nuestro movimiento social.

Uno de sus orgullos mayores era la capacidad de convocar a quienes, con sus matices, tenían la responsabilidad de trabajar juntos para forjar otro mundo, más humano. Su mirada estratégica le permitió no perder de vista los objetivos de construir una sociedad emancipada de la opresión, más justa e igualitaria. Su calidad humana le permitió granjearse el afecto y el respeto de miles de compañeros de nuestro movi-

miento y del movimiento popular. Floreal fue, como ya se ha dicho, un constructor. Esta construcción política y social que es el IMFC, es un punto de referencia imprescindible y necesario para el balance de su legado, que sigue vivo en nosotros. Pensar qué nos deja, sus logros y las tareas pendientes son parte del trabajo esencial para que Floreal sea historia viva, memoria que se proyecta en un futuro; faro de una construcción inacabada, como inacabada es la historia humana.

Lo primero que queremos traer a este rescate, rescate para el homenaje pero fundamentalmente para la acción, es el sentido general que Floreal imprimió a nuestro movimiento como herramienta de transformación social, en búsqueda de un orden más igualitario, más justo, más democrático. Asumía que debíamos dar varias batallas simultáneas.

Una al interior del propio movimiento cooperativo, debatiendo con aquellos que hacían del cooperativismo un limitado instrumento para resolver exclusivamente sus reivindicaciones específicas. Además de esos indiscutibles objetivos, el cooperativismo debía pensarse como una propuesta integral, que contribuyera a la

creación de un nuevo orden basado en los valores de la fraternidad, la solidaridad, el esfuerzo compartido, el compromiso con un proyecto colectivo del presente y del futuro.

En muchas ocasiones sostuvo, e hizo referencia al debate que debía darse al interior del movimiento cooperativo en relación con el sentido, alcance y profundidad de nuestra actividad. Estas definiciones tienen que ver con nuestra identidad. En los propios términos de Floreal: *"La cooperación como otro sistema de gestión de la economía, para instalar en la sociedad el concepto de la fraternidad opuesto al individualismo, de la cooperación opuesta a la competencia y a la confrontación, como el interés de la comunidad opuesto al individual."*¹

Nuestra concepción de cooperativismo sostenida a lo largo de la historia involucró un ejercicio continuado de reflexión, argumentación y debate.

¹ Crónica de *Acción* en celebración de los 30 años del periódico.

Floreal señalaba, así, que:

*"El tema central aquí pasa por preguntarse en cada caso qué es lo que se desea hacer con el cooperativismo. ¿A qué fines se quiere servir con él y hasta dónde se quiere llegar? Eso es lo primero. Porque hay dos formas de cooperativismo. Una sirve sólo para resolver un problema concreto de una comunidad. Por ejemplo: un comerciante, que es el único productor de pan en una pequeña ciudad, se aprovecha de su monopolio y cobra precios abusivos. Entonces, los vecinos se juntan y forman una cooperativa para evitar que los esquilmén. Es una medida muy útil, valiosa para ese grupo, pero sin trascendencia general. Sirve al interés concreto e inmediato de ese lugar. La otra forma es la de un cooperativismo que aspira a ser motor de la transformación social, que reconoce que su esencia es socialista y por eso, además de organizarse para la solución de un problema concreto, se ocupa de los problemas de la sociedad en su conjunto. Se une a otros sectores del pueblo que también luchan por cambiar a la sociedad. Y tiene además un programa de principios que defender y una actitud crítica hacia el sistema que lo rodea y hacia las medidas que impiden o limitan su desarrollo."*²

De esta intervención se desprende claramente su visión de un cooperativismo anticapitalista y a favor de una sociedad socialista.

Sociedad socialista que, por su parte, no podía imaginarse sin el aporte de este cooperativismo transformador. Aquí Floreal completa su análisis sobre un mundo futuro más justo:

*"En mi opinión, la gestión económica del socialismo tiene que apoyarse, en gran parte y con algunas reformas, en las cooperativas auténticas y tomar de ellas las formas más democráticas de su funcionamiento. Estoy convencido. Un socialismo sólo estatal —o construido fundamentalmente en torno al Estado y sin participación ciudadana— lleva a la burocratización y al olvido del factor humano".*³

Así, pues, esta gran batalla cultural y política consistía, para Gorini, en poner en juego las relaciones de cooperativismo y sociedad al interior del movimiento social, en fértil intercambio con otros actores políticos y sociales que apuestan a la superación de este presente de indignidad, y a la construcción de un futuro para todos.

² De *Diálogo con Floreal Gorini*, Ediciones Desde la Gente.

³ Ídem.

Otra gran enseñanza de Floreal estuvo ligada con el cooperativismo concebido como un movimiento con un rasgo esencial: un modo de gobierno y gestión que debe articular necesariamente eficiencia y democracia. Ambos requisitos, subrayaba siempre, deben cumplirse simultáneamente si pretendemos existir en un contexto hostil y no perder nuestra identidad en ese intento. La falta de eficiencia económica devenida en dos consecuencias fatales para nuestro movimiento: primero, no satisfacer las demandas de los asociados, que constituyen una principal razón de ser de toda cooperativa. Segundo, la desaparición de la entidad al ser inviable económicamente. La falta de democracia nos haría caer, en el mejor de los casos, en una notable contradicción entre los dichos y los hechos; cuando no en un abandono explícito de la propia identidad. Este camino fue ensayado por muchas cooperativas que dejaron de serlo, e incluso de existir.

¿De qué se trataba este enorme desafío? De demostrar que el pueblo, sus organizaciones, pueden gestionar con autonomía y democracia sus propios recursos, y de que esta realidad palpable es una respuesta contundente a la pre-

tensión neoliberal autoritaria y falsa, de que sólo el mercado es un camino apto para superar los problemas de la sociedad. Y dimos plena respuesta a partir del ejercicio continuado del análisis, la reflexión y la práctica. Hoy lo seguimos haciendo, generando más democracia, más participación y más eficiencia en el gobierno y gestión de nuestros propios recursos. Nos llena de orgullo las referencias concretas que Floreal hiciera con respecto a nuestro Banco. Decía en el libro *Diálogo con Floreal Gorini* ante la pregunta del periodista de cómo funciona la participación en el Banco Credicoop:

“El Banco Credicoop tiene un importante grado de democracia participativa porque en sus más de doscientas filiales tiene comisiones de asociados que analizan, opinan y hacen llegar sus críticas a la dirección del banco cuando no están de acuerdo con determinados puntos de vista. Ese canal está bien aceitado y funciona bien. Después está el problema de cómo eso es receptado y en este terreno la dirección del banco hace grandes esfuerzos para tomar en cuenta la opinión de sus asociados. El nuevo proyecto del Banco con la comunidad es un ejemplo de acercamiento a sus asociados que no tiene ejemplos parangonables en ninguna otra en-

tividad de esa naturaleza”.

Y en el acto de Parque Norte de *Credicoop y La Comunidad*, en su discurso y enfatizando sobre la responsabilidad de los sucesivos gobiernos en cuanto a la crisis profunda de nuestro país, afirmaba:

“No es nuestra crisis, porque en el Credicoop no operan los especuladores, aún cuando es imposible mantenerse fuera de la crisis porque el sistema financiero funciona como un sistema de vasos comunicantes. Así y todo, Credicoop está no sólo en condiciones de superar la situación sino de ser en el futuro el único apoyo con el que podrán contar los pequeños y medianos empresarios del campo y la ciudad, capaz de ofrecer seguridad a los ahorristas y también posibilidades de crédito a los trabajadores”.

Y en el multitudinario acto celebratorio del 81º Día Internacional de la Cooperación, realizado el 3 de julio del año pasado, Floreal nos decía: *“Es importante administrar bien la cooperativa, forma parte de la cultura la buena administración, la honesta administración. En este recinto se encuentran representantes de diversas cooperativas, pero mayoritariamente del Banco Credicoop. Justamente sus fundadores nos nutrieron*

de este pensamiento, y la gente que está al frente de su conducción mantiene esa conducta, en el sentido de crear conciencia acerca de que no sólo es la resistencia el objetivo, sino la capacitación, la educación, el debate ideológico, para detener los golpes, pero al mismo tiempo producir transformaciones. Esta es la razón por la cual Credicoop enfrentó la crisis, está revirtiendo la situación económica y financiera, y anunciando planes crediticios”.

La denuncia de las calamidades neoliberales debían tener ciertos requisitos que él cumplió cabalmente. Esta denuncia debía superar el estado de la queja y el lamento—actitudes que terminan legitimando un orden profundamente injusto, naturalizándolo, y conduciendo a su aceptación resignada— para comprender los procesos, su complejidad, sus actores, sus tensiones. Comprender y explicar, pues, en lugar de resignarse y adaptarse. Objetivar el mundo y nuestro lugar en él, para actuar mejor en un sentido transformador orientado hacia la igualdad social, la democracia sustantiva y la emancipación de todos. Es en este orden, en el que se inscribe el proyecto estratégico del Centro Cultural de la Cooperación como nueva

trinchera para imaginar nuevas formas de participar en la batalla de ideas. El Centro Cultural de la Cooperación, es hoy una realidad por la fuerza de sus convicciones y por la fuerza de nuestro movimiento.

"Porque el tema de estos días es la batalla cultural, es recomponer nuestras fuerzas. La derrota que sufrimos es en el campo cultural: nos han derrotado estos epígonos del liberalismo, del egoísmo. En ese plano tenemos que dar el debate, tenemos que recomponer la utopía, recrearla. No para refugio de la nostalgia de los que creímos y seguimos creyendo en la revolución y transformación social, sino por una necesidad del hombre".⁴

Este movimiento cooperativo liderado por el IMFC estuvo siempre presente en el hermoso desafío de construir una cultura, una teoría, una estética desde y con los sectores populares, sus artistas, sus intelectuales.

En esta apuesta colectiva, el papel de nuestro movimiento fue imprescindible para hacer de

aquel proyecto una realidad palpable.

Esta compleja relación entre el dirigente y el conjunto del movimiento se refleja en una dinámica de representatividad y fuerza social consolidada: los dirigentes son constructores, y la fuerza social emergente del movimiento hace posible concretar las aspiraciones que el dirigente sintetiza y empuja. Una expresión de la fortaleza del legado de Floreal está constituida por la fortaleza de nuestro movimiento, pensado como un proyecto que trasciende las vidas individuales y se proyecta como el anhelo colectivo de un mundo mejor. Este es el desafío que hoy recogemos, cuando la presencia de Floreal se nos revela en la memoria y la posibilidad de sus anhelos, en el ejemplo de sus actos, en el mandato de sus metas, que son nuestras. Era constructor también porque en su accionar cotidiano predicaba con el ejemplo aquello de que no es suficiente comprender al mundo, sino luchar para transformarlo. Siempre tuvo como preocupación central, de cara al campo popular, contribuir a superar la fragmentación que impidió plasmar un proyecto capaz de contener a los sectores mayoritarios de nuestra sociedad. Esta división se dio, como es evidente, por la acción de los poderosos, pero también por

⁴ Crónica de *Acción* en celebración de los 30 años del periódico.

las propias insuficiencias de las organizaciones sociales que luchan en la defensa de los intereses de las mayorías. Los dispositivos del genocidio, la hiperinflación, la hiperpobreza y el hiperdesempleo, operaron como brutales medios que los sectores dominantes aplicaron de modo sistemático, con evidentes consecuencias que se expresaron como dispersión, división y retirada de y entre los sectores populares.

Esa derrota sufrida por quienes con su trabajo producen las riquezas, es una hipoteca que costará generaciones levantar, en un mundo en que la barbarie parece haber triunfado. Pero también estuvieron presentes otros motivos: concepciones sectarias, dogmatismos, prejuicios, contribuyeron a la fragmentación de quienes tenemos los mismos sueños, los mismos enemigos, las mismas necesidades e intereses. En la lucha por acortar la brecha, por tensar los esfuerzos de la unidad de lo diverso para enfrentar lo antagónico, se destacó el IMFC dirigido con amplitud y generosidad por nuestro Floreal Gorini. El enorme desafío de sostener los principios, no olvidar los objetivos de fondo, articular la unidad de los sectores populares, crecer y hacer crecer el proyecto, es un le-

gado de Floreal que hoy nos compromete y al que le damos el impulso de la convicción.

Floreal sabía meterse en el espacio de las construcciones amplias, sin perder el rumbo hacia los objetivos liberadores y, sin desviarse un ápice en el sostenimiento de sus principios, daba lugar a momentos de encuentro, a posibilidades y realizaciones de acuerdos, al avance de la articulación entre las organizaciones del bloque popular. Gorini era un dirigente político integral, era cooperativista, pero a la vez era trascendente por su visión y su acción.

En el Día Internacional de la Cooperación del año 2002 y refiriéndose a la tremenda crisis general, profundizaba en su análisis:

"Hay que refundar la Argentina y entendemos que las elecciones por sí solas no resuelven el problema que tiene la Argentina. Pueden ser más de lo mismo, pueden repetirse reciclajes, nuevos discursos, pero la esencia de este capitalismo en crisis, que se profundiza a estos niveles en un país como la Argentina, no es comprensible ni para los sectores más reaccionarios del pensamiento mundial".⁵

5 Discurso de Floreal Gorini, acto del Día de la Cooperación 2002.

En ese contexto se plantea, tempranamente, la *Propuesta para refundar la Nación y enfrentar la Emergencia*:

"Por eso el IMFC viene sosteniendo su propuesta. Sabemos que no alcanza una propuesta. Una propuesta que escribimos, que leemos, que difundimos, en sí misma no es una solución, es sólo un elemento para, en torno a la Propuesta, unir a la gente. Un pueblo unido en torno a la Propuesta es el camino", y agregaba: "Ese es el trabajo que tenemos: tomar la Propuesta del IMFC, llevarla a las asambleas populares, a los partidos políticos que luchan, que realmente quieren un cambio, a los sindicatos que realmente protestan, debatir con ellos, confrontar ideas y, en definitiva, sacar la propuesta del pueblo, que es con la que se puede llevar adelante. Los pueblos marchan con símbolos (como la bandera nacional, el retrato de los próceres, con consignas célebres) pero, fundamentalmente, tienen que tener conciencia y sentimiento de qué tipo de país queremos".⁶

⁶ Discurso de Floreal Gorini, acto Día de la Cooperación 2002.

La mirada de Floreal iba más allá de la comprensión de los fenómenos sociales, el rol de los opresores y sus agentes, el enjuiciamiento de sus responsables. Él apuntaba a la construcción de una alternativa.

La crisis marcaba un final de época, y la salida era revitalizar la política, redefinir las bases de nuevas relaciones sociales que aseguraran democracia y dignidad sin exclusiones. El pensamiento, el discurso y la acción en un contexto de crisis del neoliberalismo nos desafiaba, como vemos, a una multiplicidad de tareas simultáneas. Dar el debate doctrinario, político y organizativo al interior del movimiento. Constituirnos como parte del movimiento popular capaz de superar las lacras del neoliberalismo, redefiniendo el lugar de la participación y la igualdad, democratizando la política, la economía y la cultura.

Este cúmulo de asignaturas pendientes de un campo popular fragmentado nos obliga a redoblar los esfuerzos de la unidad para lograr los objetivos de la lucha.

"El país se hace desde adentro o no se hace" —afirmaba Floreal recordando a Jacobo Amar—. *"Hoy, como en 1810 y 1816, la disyuntiva es Nación o colo-*

nia. La Nación sólo la hará el pueblo, en tanto que los corruptos no son sólo los coimeros y traficantes sino también quienes ponen al país al servicio del imperialismo, de los intereses financieros internacionales, desnacionalizándolo jurídica, patrimonial y culturalmente, eso también es corrupción y de la grande: todo ello en nombre de una modernidad que no es otra cosa que aceptar la dominación imperialista. Cultura popular y poder popular es Nación soberana, solidaria, justa, equitativa, democrática y participativa. Nación es patria, es dignidad, es independencia".⁷

Lo hizo desde siempre, y en los últimos tiempos puso especial énfasis en ese desafío. El llamado a construir un nuevo tipo de poder desde abajo, fue un mandato que él impulsó hasta el último día de su vida.

La despedida lo tomó en el ejercicio de una construcción convocante; su repentina ausencia viene a ocurrir en momentos de plena y vigorosa tarea política de construir un frente político amplio, programático y alternativo que combine la potencia de la protesta social con la lucha política.

⁷ Discurso de Floreal Gorini, acto del Día de la Cooperación 2002.

Una herramienta para construir un poder capaz de garantizar un verdadero cambio. La compleja comunión entre el sentir, el pensar, el decir y el hacer fue una constante de Floreal, en una demostración de que es posible generar en el presente un hombre y una mujer nuevos, comprometidos con el cerebro, el corazón y sus manos en la creación de nuevas realidades. Floreal fue además de un compañero en emprendimientos audaces, un realizador de sueños, un maestro del que pude aprender hasta el último día, su ejemplo constituyó un aporte invaluable.

Vuelvo sobre sus apuestas políticas, y esa capacidad de asumir los riesgos de construir lo nuevo contra viento y marea, pero sin soberbia, convocando al trabajo colectivo, contagiando con su entusiasmo y convenciendo desde sus dichos y desde sus hechos. El lunes 4 de octubre, cuando la emoción por su dolorosa pérdida nos conmovía, estaba prevista una reunión con organizaciones sociales y políticas, para avanzar en la construcción de una alternativa al servicio de las mayorías sociales en nuestro país. Ese mismo lunes su hijo Ulises, en un discurso que expresaba a la vez un profundo amor y una pena aguda, nos decía que:

"Estamos en medio de su obra, que no son los ladrillos o lo vistoso de este edificio, sino una trama de amigos, de relaciones, de solidaridad, estamos en medio de esa obra, de muchas obras concluidas y alguna inconclusa. Porque toda gran obra colectiva es siempre de algún modo una obra inconclusa, y como dijeron acá sus compañeros vamos a continuar. Estamos en el transcurso de una obra en el mejor sentido de la palabra. Somos latinos como dicen los críticos de arte extranjeros, impetuosos, y estamos en medio de esa obra que no terminó, estamos en el momento más brillante de esa obra porque somos así, no esperamos a que termine, lo aplaudimos fuertemente a él. Es su mejor obra".⁸

Esto dijo de Floreal un hijo de sangre. Quienes nos sentimos sus hijos políticos reconocemos en él al modelo en el cual reflejarnos, no podemos dejar de sentir que somos parte de su herencia y de su construcción.

Aprendimos de su sabiduría y su paciencia para las construcciones; su mano tendida, su corazón siempre dispuesto, su cerebro abierto, su mirada atenta, sus oídos muy dispuestos para escuchar. La consulta a Floreal se tornaba necesaria por la sabiduría de su perspectiva, por la amplitud de miradas, por el equilibrio imprescindible para volar sin dejar de ser realista.

Los sueños y esfuerzos de Floreal deben contemplarse como parte de un torrente amplio, de una identidad que nos convoca, de unas esperanzas que nos movilizan, de unas prácticas que nos desafían. Por eso, quienes recordamos con cariño y admiración a nuestro gran maestro, apretamos los dientes por el dolor pero seguimos caminando con sus banderas, tras la utopía de un destino que nos desafía a ser más humanos.

Rendimos hoy aquí un homenaje a alguien que eligió un modo de existencia coherente: actuaba como decía y decía como pensaba.

Lo hacía con todos y su ejemplo nos empuja, con tanta convicción como siempre, pero esta vez sin la presencia física de Floreal, a continuar con la construcción de esa utopía tras la cual caminamos, sin abandonar por el can-

⁸ Columna con palabras de Ulises Gorini, en *Propuesta*.

sancio de los tiempos, con la memoria de nuestros dirigentes y con la decisión irrenunciable de ser mejores cada día. La construcción de una alternativa para lograr una sociedad más justa, más solidaria, más equitativa es como una carrera de postas. Los tiempos de la humanidad son infinitamente más largos que los de los seres humanos. No llegar a la meta en la vida temporal nos puede generar una sensación de frustración, pero si se entiende como una posta el criterio de triunfo es también ligarlo con las convicciones, las lealtades, la vigencia de los principios.

En este sentido, Floreal decía:

*“Nadie puede pronosticar los años que faltan para llegar a la sociedad realmente humana, pero ya el solo hecho de estar en el camino de la lucha para lograrlo hace a nuestra dignidad, nos eleva como hombres y nos hace sentir felices porque sabemos que estamos aportando a ese futuro de paz, justicia e igualdad y la victoria llegará y nuevas utopías aparecerán”.*⁹

⁹ Discurso 45 Aniversario del IMFC.



INSTITUTO **M**OVILIZADOR DE **F**ONDOS **C**OOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

Casa Central
Urquiza 1539, Rosario

Filial Buenos Aires
Av. Corrientes 1543, Capital Federal

Filial Litoral
Urquiza 1539, Rosario

Filial Mar del Plata
Hipólito Yrigoyen 1549, Mar del Plata

Filial Córdoba
Alvear 129, Córdoba

Filial Cuyo
San Martín 1032 1^{er} piso, Mendoza

Filial La Plata
Calle 55 N° 680, La Plata

Filial Bahía Blanca
Chiclana 681, Bahía Blanca